

18 de Junio 1943

NUESTRA CIUDAD

LA SIN VENTURA ACADEMIA DE SAN CARLOS.- CARIDAD Y FILANTROPIA.-
LA ESCALERA DE EDUCACION.

Por Rafael García Granados.

Cuando visitan nuestra ciudad críticos de arte distinguidos, procuramos acompañarlos en su visita a las desventuradas galerías de pintura de la Academia de San Carlos que, a pesar de las riquezas que encierran se hallan en el más lamentable de los abandonos. Apenas es creíble que funcionarios tan cultos como los Licenciados Octavio Véjar Vázquez y Benito Coquet, tengan esa riqueza pictórica del arte universal en el descuido y suciedad en que se encuentra: pisos de madera que no han sido encerados quizá desde la época de Carlos III; puertas cerradas con un alambre entre dos armellas porque no hay ni para comprar un candado; paredes color de caldo de frijol descascaradas por los agujeros que han dejado las alcayatas; guardianes andrajosos, sin corbata y con restos de uniformes sin botones y con remiendos, que debe haberlos mandado hacer don Justo Sierra; pinturas de gran valor destruyéndose por falta de restauración; centenares de ellas sin etiqueta alguna que indique el nombre o la escuela del artista; cuadros de escuela mexicana al lado de otros de escuela flamenca o florentina; en fin, una vergüenza nacional.

Hace unos ocho años que, a raíz de su visita, el distinguido crítico de arte español don Diego Angulo Iniguez, publicó un interesantísimo artículo en el que rectificaba la atribución de muchos cuadros y revelaba la paternidad de otros debidos a pinceles de los grandes maestros. En aquel entonces, en esta misma página de Excé-

sior, llamamos la atención de los directores de las Galerías para que se hicieran las rectificaciones del caso en las papeletas que aparecen o deberían aparecer al pie del cuadro. Nada se hizo. Hace poco más de un año, fué otro crítico de arte, Leonello Venturi, quien hizo observaciones eruditas sobre el mismo asunto, que una vez más cayeron en el vacío. La semana pasada estuvo en nuestra ciudad, y lo acompañamos en su visita a San Carlos, el Doctor Daniel Cotton Rich, Director del magnífico y riquísimo Instituto de Arte de Chicago. Este distinguido hombre de estudio y erudito conocedor de pintura, tuvo la amabilidad de acceder a nuestra solicitud externando sus impresiones acerca del mismo asunto. Los apuntes que tomamos están a la disposición del señor Secretario de Educación Pública y de sus subalternos, para cuando crean llegado el momento de prestarle atención al tesoro artístico que guarda la benemérita Academia de Bellas Artes de San Carlos de Nueva España.



En diversas ocasiones hemos comentado lo escasas que son entre nosotros las obras de filantropía destinadas a impulsar la cultura superior, especialmente si se toma en consideración lo frecuentes e importantes que son en otros países, particularmente en los sajones. Tanto durante la época virreinal como en lo que llevamos de vida independiente, grandes capitales han sido cedidos para obras de caridad, generalmente impulsadas por un sentimiento piadoso. Buen número de nuestros hospitales, orfanatorios, hospicios, escuelas primarias, casas de cuna etc., se deben a la generosidad de los testadores que, movidos por su religiosidad, han dejado para ellos sus fortunas, a pesar de lo absurdo de nuestras leyes, que parecen he -

chas expresamente para evitarlo; y a pesar también de la bribonería de los funcionarios encargados de aplicarlas y de vigilar su funcionamiento, que hemos padecido. Pero si la caridad ha florecido entre nosotros, no ha sucedido otro tanto con la filantropía. Son pocos los casos como el de don Mariano Bello, el culto industrial poblano, que evidenció el cariño que profesaba a su ciudad natal, dejándole un magnífico museo de arte colonial reunido durante su larga y fecunda vida de coleccionista culto y de fina sensibilidad artística.

También son escasos en nuestro medio, los hombres cultos que ponen desinteresadamente su sabiduría al servicio de la sociedad; pero de ellos suelen darse casos notables, entre los que citaremos a todos los profesores de la Escuela Libre de Derecho de nuestra ciudad y a los de la Universidad Autónoma de Guadalajara, que llevan muchos años de desempeñar gratuitamente sus cátedras, sin recibir por ello más retribución que la satisfacción de difundir la alta cultura, a pesar de la frecuencia con que su filantropía les ha acarreado sinsabores y hasta persecuciones por parte de gobernantes sectarios y mal nacidos.

Hoy se presenta una oportunidad brillante para que el espíritu filantrópico de los hombres de dinero, se manifieste. La Universidad Autónoma de Guadalajara ha formado un patronato integrado por hombres de honorabilidad indudable, que se propone reunir por suscripción pública un patrimonio intocable cuyos réditos habrán de aplicarse al sostenimiento de la benemérita institución. Hacemos votos porque la colecta tenga un éxito que corresponda a los sacrificios realizados por la intelectualidad tapatía.

error dijimos la semana pasada) ha dejado de desempeñar la Jefatura del Departamento de Edificios de la Secretaría de Educación, por renuncia que hizo del importante cargo. Se dice que el motivo de su determinación fué precisamente la obra de la escalera monumental que se va a ejecutar, cuyo proyecto no mereció su aprobación. Para substituirlo ha sido designado el arquitecto don José Luis Cuevas, cuya capacidad y buen gusto son una garantía para los intereses nacionales que están al cuidado de esta importante dependencia de la Secretaría de Educación Pública. Al felicitarlo por tan merecida distinción, que es un indiscutible acierto del señor Licenciado Vójar Vázquez, lo hacemos con la certeza de que el proyecto que se ejecute, será el más adecuado para el servicio y la dignidad de uno de nuestros más bellos e importantes edificios públicos.

La Bra. Ethel May Wilfelder vendió en \$200,000.00 a don Luis G. Aguilar, la casa No. 36 de la Av. Juárez.- Don José Briseño de los Angeles compró en \$135,000.00 a doña Aurora Pelfini de Mazzini la casa Nos. 69 y 71 de las calles de San Miguel (por mal nombre de José María Izazaga) con 1480 metros.- Don Adelian Amezcua Castañares vendió en \$100,000.00 a don Francisco García Caloca la casa Nos. 120 y 124 de la referida calle de San Miguel con 780 metros.- Doña Petra Cebrecas de Moreira compró en \$70,000.00 a don Ramón Iturriaga Mercado la casa No. 100 de las calles de Coahuila con 650 metros.- Don Julio Rodríguez Arizpe vendió en \$60,000.00 a doña María Magdalena Frats y G. la casa No. 197 del Doctor Olvera con 372 metros.- Doña Cristina Porras de Menive compró en \$60,000.00 a don Manuel Alonso Sarro la casa No. 12 de las calles de Roldán.- Don Aurelio López de la Torre vendió en \$40,000.00 a don Miguel Angel Cordera la casa No. 84 de las calles de Ensenada con 430 metros.